

1995

AIC: Asociacion Internacional de las Caridades

Dilde Grandi

Follow this and additional works at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Grandi, Dilde (1995) "AIC: Asociacion Internacional de las Caridades," *Vincentiana*: Vol. 39: No. 7, Article 12.
Available at: <http://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol39/iss7/12>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Heritage Collections at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact mbernal2@depaul.edu, MHES8@depaul.edu.

AIC: ASOCIACION INTERNACIONAL DE LAS CARIDADES

Por Dilde Grandi.

La AIC, la más antigua asociación laica, femenina.

Hablar de la AIC es hablar de la más antigua Asociación laical femenina en la historia del Voluntariado. Sus orígenes se remontan a 1617, cuando san Vicente de Paúl reunió por primera vez, en Châtillon-les-Dombes, en Francia, un grupo de señoras y organizó la asistencia a las familias pobres de la parroquia.

A este primer grupo, siguieron otros. San Vicente les dio el nombre significativo de "Caridades". Él mismo promovió la difusión, no sólo en Francia, sino también en Italia y Polonia, creando de hecho, una Asociación Internacional. Para favorecer la unidad de esta obra, san Vicente les dio unas reglas comunes, inspiradas en la imitación de Cristo, en el amor evangélico sin fronteras, en la organización de los miembros y la creatividad, a fin de encontrar cauces siempre nuevos de ayuda a los pobres. Más aún, para que las Caridades se mantuvieran unidas, san Vicente escribió una serie enorme de cartas y hasta creó un verdadero noticiario, no muy distinto de nuestros actuales boletines, al que dio el nombre de "Relations". Esto era ya una manera de organizar la caridad y constituye uno de los méritos más geniales de nuestro Fundador.

La primera fundación de San Vicente de Paúl adquiere carácter internacional

Después de la muerte de san Vicente, las Caridades se extendieron a otros muchos países, gracias a los Sacerdotes de la Misión y a las Hijas de la Caridad. Nacieron así las Asociaciones nacionales, unidas entre sí, por vínculos de colaboración y coordinadas por la Presidenta de la Asociación francesa. Mientras, en otros países, otros grupos nacidos espontáneamente se integraban en la Asociación de las Caridades, en la que reconocían los mismos objetivos. Esta colaboración internacional se interrumpió en el siglo XVIII, cuando la Asociación francesa debió cesar de su actividad a causa de la revolución de 1789. Sabemos, sin embargo, que ya en 1840, la Asociación francesa había reanudado contactos con otras asociaciones. En 1930, se celebró por primera vez un Congreso Internacional de las "Caridades". Siguieron otros, con el paréntesis de la II Guerra Mundial, dado que las relaciones internacionales se debieron interrumpir. Pero los Congresos se volvieron a tener después de la Guerra.

En 1971 la AIC adquiere estatuto internacional y se actualiza en la línea del Concilio Vaticano II

En los años sesenta, la Asociación empezó a advertir la necesidad de actualizarse. En muchos casos, se abandonó el viejo nombre de “Damas”, ya totalmente pasado. Las Asociaciones de los distintos países, atentas a los signos de los tiempos, conscientes de los cambios acaecidos en la sociedad mundial y en la Iglesia posconciliar, decidieron, en coherencia con las enseñanzas de Vicente, cambiar los métodos y las estructuras, dándose un Estatuto Internacional, conforme a las exigencias de los tiempos.

Fue en 1971 cuando las Delegadas de 22 asociaciones nacionales, reunidas en Asamblea Extraordinaria, aprobaron el nuevo Estatuto y adoptaron el nombre de AIC (Asociación Internacional de "Caridades"). Con la opción de mantener en el nuevo nombre la antigua denominación de las "Caridades", las Voluntarias querían confirmar su fidelidad al origen de la obra creada por san Vicente y su fidelidad a la enseñanza profética de su Fundador.

El año de 1971 fue el año en el que la Asociación dio un giro en su historia. El reconocimiento de la Asociación Internacional y la adhesión al espíritu innovador del Concilio Vaticano II han dado un nuevo impulso a AIC que, desde entonces, ha continuado desarrollándose, y ha madurado mediante una continua renovación de su pensar y actuar, una idea más consciente del propio rol en la sociedad civil, en la comunidad internacional y en la Iglesia.

Con el lema “*Contra las pobrezas actuar juntos*” la AIC se convierte en una red de proyectos a través del mundo

Actualmente, AIC está presente en muchos países de Europa, de Latinoamérica, de América del Norte, de Asia, África y suma unas 42 asociaciones con 250.000 Voluntarias, todas comprometidas en esforzarse por vivir, de manera adecuada en nuestra época, el proyecto fundamental de Vicente de Paúl, nuestro Fundador: "**Contra las pobrezas, actuar juntas**".

Para favorecer este compromiso común, AIC se empeña en formar las Voluntarias, organizando seminarios a nivel mundial y regional, visitando a las distintas Asociaciones, publicando y difundiendo documentos para la reflexión y para la formación. Coordina también la actividad de las Voluntarias con vistas a una mayor eficacia en favor de los pobres y de los marginados, ayudándoles a realizar los proyectos locales, a encontrar subvenciones de organismos internacionales, a facilitar los intercambios y colaboraciones con proyectos semejantes.

AIC se ha dado cuenta de ser ella misma una red mundial de lucha contra la pobreza y de promoción de los pobres, y está empeñada concretamente en suscitar tal conciencia en el interior de las propias Asociaciones.

En fin, AIC está preocupada por la situación de pobreza y comprometida en la creación de grupos en países donde la Asociación no existe aún. Con frecuencia, es necesaria en estos países la presencia de Voluntarias bien preparadas, así como la presencia invaluable de las Hijas de la Caridad, cuyo apoyo en esta línea ha demostrado ser determinante.

Consciente de la mundialización de los problemas de la pobreza, la AIC se inserta en la vida de los grandes organismos internacionales

AIC, en cuanto Asociación mundial, es sabedora de tener una tarea en la vida internacional. Por esto, representa las propias Asociaciones ante los grandes organismos, sean gubernativos o no; tiene el estatuto consultivo ante la UNESCO, ECOSOC y el Parlamento Europeo; colabora con otros muchos organismos; participa en redes y plataformas internacionales y es miembro del CIAS (Comité Internacional de Acción Social), de la Conferencia de las OIC (Organizaciones Internacionales Católicas, de la UMOFC (Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas) y de otras plataformas de asociaciones femeninas.

La AIC, asociación de mujeres, da particular atención a los problemas de las mujeres

La participación en las iniciativas en favor de las mujeres es, por supuesto, coherente con la opción hecha por AIC que, en cuanto Asociación prevalentemente femenina, desde siempre tiene presente, con particular atención, la situación de las mujeres pobres, doblemente penalizadas, porque son mujeres y porque están marginadas, ahonda en el conocimiento de sus necesidades y de las situaciones de injusticia y de violencia en las que viven. Precisamente, para ser fiel a esta opción, AIC participa con espíritu de responsabilidad, en todas las grandes iniciativas mundiales referentes al mundo femenino. Actualmente, colabora mediante sus representantes, en las iniciativas de numerosas ONG y OIC, que están preparando la Conferencia Mundial de la Mujer, que tendrá lugar en Pekín en 1995. AIC sabe que puede dar su aportación específica, gracias a la experiencia concreta de las mismas Voluntarias y a la idea desarrollada en estos años sobre la importancia del rol de las mujeres en las familias más pobres y marginadas. Tal idea puede ser para todos una base notable de reflexión. Son las mujeres las que, aun en una situación subalterna, se hacen cargo de muchos problemas familiares y con frecuencia son las mediadoras o agentes de paz en un contexto señalado por desgarramientos y contrastes.

La AIC adopta como líneas de acción: la formación, la comunicación, la solidaridad, la autopromoción, tomadas como eje de su acción junto a las familias pobres

Para ser fiel al propio quehacer, AIC siente con fuerza la exigencia de actualizarse continuamente, para encontrar los medios de promoción de los pobres

en un determinado tiempo y en una determinada cultura. Por esto, en 1990, en Asís, la Asamblea de las Delegadas ha precisado las propias Líneas de Acción, puesta la mirada en el empeño común de favorecer la formación, la comunicación, la solidaridad y la autopromoción. Tales Líneas han sido concretadas, desarrolladas y ampliadas durante la reciente Asamblea de 1994 en la ciudad de Antigua (Guatemala), en coherencia con el camino recorrido por la Asociación, en este período. En realidad, la reflexión de AIC, permaneciendo fiel a las opciones fundamentales, ha abierto en el curso de los años nuevas sendas y ha señalado nuevas metas.

La antigua opción de estar al lado de las familias más pobres, frecuentemente marginadas, obligadas a vivir en condiciones de graves dificultades sociales, ha sufrido hondos cambios. Uno se da cuenta que la simple asistencia era ineficaz y terminaba creando nuevas dependencias. Hay que hacer que los pobres participen en su propia promoción.

Todo esto ha hecho que madurara una nueva comprensión de la importancia de la familia, vista en toda su globalidad, como la primera célula de la comunidad humana y el primer elemento nuclear de solidaridad. Se han precisado nuevas y más profundas motivaciones en el campo sociológico. Precisamente, de tales motivaciones ha nacido la idea de que no basta sostener a las familias más pobres, sino que es necesario también ayudarlas a tomar conciencia del valor y de los derechos de la familia y luchar con ellos para defenderlos. En esta tarea, las Voluntarias de AIC han encontrado preciosas aliadas en las mujeres de aquellas mismas comunidades. Se han mostrado de verdad muy sensibles a la dimensión familiar y social. Ha nacido así, una solidaridad entre las mujeres, que se expresa concretamente en la participación activa en las iniciativas de sostén comunitario, concordadas y realizadas por las Voluntarias y por las mujeres de la comunidad local que, con frecuencia, escogen ser ellas también Voluntarias, comprometidas en la autopromoción de sus comunidades.

La idea de la autopromoción de los pobres, actualmente una de las metas prioritarias de AIC, ha surgido dentro de la Asociación debido a una intuición de las Voluntarias latinoamericanas, alarmadas por los sufrimientos de las comunidades más marginadas, donde la dignidad de las personas no es respetada, ni sus derechos y, sobre todo, el derecho de decidir sobre la propia vida. Para oponerse a esta negación del derecho de los pobres a ser agentes de la propia promoción, las Voluntarias latinoamericanas han acometido la tarea de la animación comunitaria, dirigida a suscitar en los mismos pobres la voluntad de poner en acción las iniciativas y los proyectos de autopromoción. De la América Latina, esta intuición fundamental se ha extendido, con mayor o menor dificultad, en todo el mundo y hoy, en todos los países, existen Voluntarias de AIC empeñadas en proyectos de este tipo.

En 1994 la AIC asume la defensa de los derechos humanos de los más pobres

Con el paso de los años, la idea de la autopromoción se ha desarrollado y ha orientado a las Voluntarias hacia la búsqueda más profunda del valor social del individuo. Así, se ha visto que nadie puede promoverse por sí solo, y que todo desarrollo auténtico puede surgir únicamente dentro del ambiente familiar y social. Se ha emprendido además una búsqueda sobre las injusticias que, principalmente, sufren los pobres. Hoy, muchos de ellos se sienten rechazados, puestos al margen de todo, excluidos de toda participación, expulsados de la sociedad. Esta marginación es gravemente injusta, porque niega al pobre gozar de sus derechos fundamentales. Lo indica con precisión la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" de las Naciones Unidas, donde se dice que toda persona tiene el derecho de ser protegida de toda discriminación (art. 7), de disponer de los medios suficientes para el libre desarrollo de su personalidad (art. 22), de participar en la vida pública (art. 21) y cultural de su comunidad (art. 27). Luchar contra la marginación social es, pues, como decía el Señor Vicente, obra de justicia antes que obra de misericordia.

Para lograr la evangelización de las culturas la AIC ve la necesidad de ejercer acciones políticas de presión sobre las estructuras y acciones de prevención

Las Voluntarias han puesto en movimiento una reflexión sobre cuál sería su deber ante la negación de tantos derechos. Durante la reciente Asamblea de las Delegadas, que se ha celebrado en Antigua (Guatemala), las delegaciones de las Asociaciones AIC del mundo han decidido comprometerse en una acción "política", que consiste, de un lado, en denunciar las injusticias que golpean a los pobres, sobre todo a las mujeres, y de otro lado, en presionar sobre las estructuras públicas, para que sean reconocidos y defendidos los derechos de los individuos, de las familias y de las comunidades marginadas.

En este compromiso político, las Voluntarias de AIC colaborarán con otras organizaciones del Voluntariado y con las fuerzas sociales más abiertas a los problemas de la justicia, sabedores de que esta tarea no se puede llevar adelante solos, es necesario cumplir una vasta actividad de sensibilización de la opinión pública y difundir en la sociedad la idea de que la pobreza no es una fatalidad para resignarse, ni para mitigar los efectos con simples paliativos, sino que es una injusticia contra la que es necesario luchar, incluso con intervenciones adecuadas en el campo de la prevención y de la sensibilización de las culturas, entendiendo por cultura todo el conjunto de ideas, conocimientos, historia, tradiciones que forman la mentalidad corriente.

Las Voluntarias de AIC han, por tanto, ampliado su búsqueda para individuar, en el bagaje cultural de la sociedad en la que viven, las motivaciones que dan pie a tantas situaciones de injusticia y de falta de respeto a la dignidad de los marginados. Se ha descubierto una amplia gama de mentalidades que van desde el explícito desprecio de los débiles, considerados como fracasados, incapaces y, por

consiguiente, indignos de gozar de sus derechos fundamentales, hasta otros sentimientos más difuminados que manifiestan, sin embargo, una total falta de confianza en los pobres y que hace que se los sustituya y se les dé una asistencia humillante. Es evidente, que todas esas mentalidades obstaculizan gravemente la auténtica autopromoción, basada en el respeto y en la mutua solidaridad.

Hacia una cultura de la solidaridad y de la autopromoción, el respeto y la paz

Gracias a esta reflexión, AIC ha llegado a la constatación de que, para defender la dignidad humana y la justicia, es necesario comprometerse a arrancar de raíz tales mentalidades, a transformar convencimientos interiores muy difundidos y con raíces muy profundas. Hay que llegar a intervenir en las culturas existentes, consiguiendo, mediante un trabajo lento y tenaz, la creación de una nueva cultura de paz, de respeto, de solidaridad y de autopromoción.

Solamente, cuando esta cultura esté extendida, se verificará en la comunidad humana cuanto desea, desde las primeras líneas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *"El reconocimiento de la dignidad inherente a todos los miembros de la familia humana y de sus derechos iguales e inalienables constituye el fundamento de la libertad, de la justicia y de la paz"* (Preámbulo).

Las Voluntarias de AIC, miembros de una asociación católica que se inspira en los valores de la caridad y de la solidaridad cristiana, no pueden ignorar la fuerza que el anuncio del Evangelio podrá dar a su actividad. Solamente, una evangelización de la sociedad, que logre profundas raíces en la cultura, podrá, de hecho, dar lugar a una conversión de las mentalidades.

Para esta reflexión, han servido de gran ayuda los más recientes textos del Magisterio de la Iglesia, que ilustran el deber de los cristianos de evangelizar a las personas, a las comunidades y a las culturas. Se trata de una manera nueva de vivir el mensaje de Cristo y de anunciarlo, acercándose mutuamente las distintas comunidades humanas, de tal modo que *"el Evangelio encarnado en sus culturas ponga en evidencia toda su vitalidad y que ellas puedan entrar en diálogo con las otras comunidades, para un mutuo enriquecimiento"* (Conclusiones. de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo § 299).

Importancia de la interacción con la Familia Vicenciana

Este proceso, fundamentalmente cristiano y eclesial, este camino, lo hemos recorrido siempre unidas a la gran Familia Vicenciana, particularmente con los Padres de la Misión y las Hijas de la Caridad, que han sido siempre ejemplo y estímulo en nuestro trabajo. Ahora, a partir de la reunión del 3 de junio de 1995, iniciamos una más profunda relación e interacción, que nos llevará a hacer vida, de manera más plena y apegada a las raíces, el proyecto fundamental de San Vicente de Paúl, que nos fundó para trabajar en colaboración.

Traducción: Miguel P. Flores